



LENGUA CASTELLANA Y LITERATURA II  
CONVOCATORIA ORDINARIA JUNIO 2025  
MODALIDAD: HUMANIDADES Y CC.SS

**Ejercicio 1.** (Calificación máxima: 5 puntos)

Comunicación. La lengua y sus hablantes.

Lea el texto y responda a las preguntas.

**TEXTO**

El tiempo es un intangible de altísimo valor. Marca los ritmos de nuestras vidas, influye en los estados de ánimo, nos permite reposo cuando necesitamos calma... Es un recurso no renovable que no se puede guardar ni acumular. Nos pertenece, salvo cuando interviene el mercado y pone precio a las horas de trabajo que ocupan una parte fundamental de nuestras vidas. Aun así, generalmente resurge fresco en las etapas de descanso, como una ocasión para la libertad. Porque conviene recordar que disponer de tiempo es uno de los condicionantes de la libertad. La pregunta es si sabemos valorarlo, si lo usamos de acuerdo con nuestras prioridades o si, por el contrario, lo despilfarramos o ignoramos.

La dimensión temporal está presente en todas las esferas de la vida. Es más, de cómo la utilicemos depende en gran parte el destino individual y colectivo de nuestras sociedades. Las relaciones con la naturaleza, los vínculos comunitarios, los proyectos personales, todos ellos están influidos por los usos del tiempo. Evolucionan de una u otra forma según el ritmo que les imponemos.

La naturaleza tardó millones de años en formar el petróleo. Nosotros lo hemos consumido prácticamente en trescientos años a una velocidad infinitamente mayor. Esa aceleración en la extracción y consumo de los bienes de la Tierra es la causa fundamental de los problemas ecológicos que hoy nos afectan: pérdida de biodiversidad, extinción rápida de especies, contaminación, cambio climático... Hemos hecho un mal uso del tiempo, sobrepasando los límites de la biosfera. Guiados por la lógica del beneficio inmediato, estamos destruyendo la lógica de la vida.

En el plano social y humano, disponer de tiempo de calidad es imprescindible para crear y mantener los vínculos comunitarios y las tareas de cuidados. Ambas cosas se desvirtúan cuando se hacen con prisa. Vamos corriendo a todo y, en el camino, perdemos activos de inmenso valor, como la calma, el cultivo de los afectos y la solidaridad.

Las prisas, la aceleración constante, la productividad y la eficiencia (cómo conseguir mayores beneficios, cómo crecer más a cualquier precio, cómo acumular más riqueza...) son una prioridad en nuestros días. El tiempo, los ritmos vitales, han quedado sometidos a ellas. De ahí el estrés que presentan muchas personas y el escenario de desigualdad social que hoy nos es familiar.

Un desarrollo humano y comunitario armónico requiere unos tiempos de calidad y el acoplamiento de nuestros ritmos a los de la naturaleza. Nos plantea preguntas que nos desafían: ¿cómo utilizar los bienes de la Tierra respetando sus límites y sus pautas de reposición y regeneración? ¿Cómo distribuir equitativamente los frutos del desarrollo, incluyendo entre ellos los tiempos de calidad? ¿Estamos educando a nuestros niños y jóvenes para que sepan valorar y defender su tiempo o simplemente para que sean útiles al mercado?

Urge un cambio de gran alcance que nos devuelva el sosiego individual y colectivo. Necesitamos rescatar los valores que perdimos en estas sociedades materialistas. Felizmente, en muchos lugares el proceso está en marcha. Ahora se trata de unirnos a él y amplificarlo, avanzando en su misma dirección: caminar al ritmo del alma, que se mueve despacio. (María Novo, "El valor del tiempo", *Ethic*, 24/10/2024)

1.1. Haga un comentario de texto del fragmento que se propone contestando a las preguntas siguientes: (2,5 puntos)

- a. Enuncie el tema del texto (0,5 puntos)
- b. Detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes. (1,5 puntos)
- c. Indique qué tipo de texto es (0,5 puntos)



Solución:

- a) Enuncie el tema del texto.

La importancia del tiempo y su relación con la libertad, la naturaleza y la sociedad actual.

- b) Detalle sus características lingüísticas y estilísticas más sobresalientes.

En el plano pragmático, el texto presenta una intención comunicativa predominantemente representativa, ya que el emisor se dedica a informar y reflexionar sobre el valor del tiempo y sus repercusiones tanto individuales como sociales y medioambientales. A su vez, existe una función apelativa sutil, que invita al lector a reconsiderar sus hábitos y valorar el tiempo de calidad, lo que se aprecia en preguntas retóricas y en el uso de ciertos términos con carga evaluativa. También destaca la función expresiva porque el autor manifiesta su preocupación por el mal uso del tiempo y sus consecuencias, mostrando un tono comprometido y crítico. El registro utilizado es formal y adecuado al tema tratado, dirigido a un receptor amplio interesado en cuestiones sociales y ecológicas. Nos encontramos con un emisor claramente identificable y conocido, pues se trata de María Novo, autora del artículo, y con un canal que es el medio digital e impreso de la revista Ethic, que sirve para difundir este tipo de contenidos. El texto presenta una estructura interna clara y ordenada, compuesta por una introducción donde se plantea la importancia del tiempo y su relación con la libertad, un desarrollo en el que se abordan las consecuencias del mal uso del tiempo en el medio ambiente y en la vida social y personal, y una conclusión que plantea la necesidad de un cambio profundo en la forma de valorar y utilizar el tiempo. Esta estructura sigue un esquema inductivo o sintetizante, ya que la tesis o idea principal se expone al final, invitando a la reflexión y al compromiso con una nueva forma de vivir que respete tanto el tiempo personal como los límites naturales y sociales. Además, utiliza adecuadamente conectores discursivos que garantizan la cohesión y facilitan la comprensión del mensaje. En definitiva, el texto se ajusta a su finalidad comunicativa y al contexto en que se produce.

En el plano léxico-semántico, el texto utiliza un vocabulario cuidado y elaborado que combina términos concretos y abstractos para facilitar la comprensión y, a la vez, dotar de profundidad al mensaje. Destacan



palabras abstractas como "intangible", "libertad", "prioridades", "despilfarro", "dimensión temporal", "destino", "vínculos comunitarios" y "sociedades", que aportan un carácter reflexivo y universal al texto. También aparecen términos técnicos y propios del ámbito medioambiental como "biodiversidad", "extinción", "contaminación", "cambio climático" y "biosfera", que aportan rigor y contextualizan el discurso en la problemática ecológica actual. El autor emplea una predominancia de léxico denotativo, propio de un texto expositivo y argumentativo, con algunas palabras connotativas que transmiten la valoración crítica hacia la sociedad actual, como "despilfarramos", "aceleración constante", "productividad", "estrés" y "desigualdad social". Asimismo, el texto presenta repeticiones enfáticas que refuerzan las ideas principales, por ejemplo, la palabra "tiempo" aparece reiteradamente para subrayar su importancia central. El campo semántico principal gira en torno al "tiempo" y su gestión, pero también se entrelaza con otros campos relacionados con la naturaleza, la vida social y el desarrollo humano, lo que da unidad y coherencia temática al texto. No se detectan figuras literarias evidentes, predominando un lenguaje claro y directo, propio de un discurso informativo y reflexivo, aunque sí aparecen expresiones metafóricas como "caminar al ritmo del alma", que aportan un toque poético que invita a la introspección. En conjunto, el léxico y la semántica contribuyen a construir un texto persuasivo que combina objetividad informativa con una valoración crítica y un llamamiento a la acción.

Relativo al plano morfosintáctico, predomina el uso del modo indicativo, concretamente en el tiempo verbal del presente "es, influye, conviene" en primera persona del singular, si bien ello no exime la aparición de formas verbales en primera persona del plural "necesitamos" o en diferentes tiempos y aspectos, como el pretérito perfecto compuesto "hemos consumido". Igualmente, a pesar del mencionado predominio del modo indicativo, se encuentran estructuras en modo subjuntivo, tales como "sepan" (tercera persona del plural, presente) o "utilicemos" (primera persona del plural, presente).

Por otro lado, se encuentran formas no personales del verbo como infinitivos (crear), gerundios (avanzando) y participios (guiado), así



como perífrasis verbales (disponer de + sustantivo), locuciones verbales (estar en marcha) y verbos pronominales (desvirtuarse y tratarse). Se observan también numerosas conjunciones (y, porque, o) y diversos nexos (el relativo que) los cuales introducen diferentes subordinadas: “Necesitamos rescatar los valores que perdimos en estas sociedades materialistas”.

Por su parte, en morfología destaca la existencia de abundantes sustantivos abstractos como “desarrollo, aceleración, productividad o eficiencia”, algunos de ellos acompañados por adjetivos como el especificativo “armónico” o el superlativo “altísimo”. Asimismo, es frecuente el empleo de diferentes adverbios, tal y como se puede observar en “equitativamente, felizmente, prácticamente o infinitamente”, y del pronombre personal “nos”, que sirve para subrayar la intención del emisor, la cual es reforzar la identificación entre el mensaje emitido y los receptores del texto.

Finalmente, es posible observar palabras derivadas como “comunitarios”, la cual incluye sufijos derivativos y flexivos; o las palabras “sobrepensando” o “extracción”, las cuales se han formado mediante prefijos (siendo ex-, además, un prefijo culto de amplio uso en la lengua española).

c) Indique qué tipo de texto es.

Se trata de un texto expositivo-argumentativo debido a que en él se explica la explicación del paso del tiempo con una valoración del mismo, orientada a persuadir al receptor del texto.

1.2. Redacte un resumen del contenido del texto. (1 punto)

Solución:

En el texto se reflexiona sobre el valor del tiempo como recurso limitado y vital para la vida personal y colectiva. Se denuncia su mala gestión en la sociedad actual, orientada por la productividad y el beneficio a corto plazo, lo que implica consecuencias negativas en la naturaleza, las relaciones personales y la salud. Se propone recuperar un uso más



consciente y equitativo del tiempo que priorice el bienestar, los cuidados y el respeto a la naturaleza.

1.3. Elabore un texto argumentativo sobre el contenido del texto, manifestando acuerdo o desacuerdo con alguna de las ideas que refleja. (1,5 puntos)

Solución:

Vivimos en una sociedad marcada por la prisa y la obsesión por la productividad. El texto plantea si realmente valoramos nuestro tiempo o si lo desperdiciamos. Esta reflexión es muy relevante porque afecta tanto a nosotros mismos como al resto del planeta.

En primer lugar, el ritmo acelerado con el que vivimos perjudica nuestras relaciones personales. No tenemos tiempo para desarrollar vínculos afectivos o para descansar. Todo se convierte en tareas y en obligaciones que cumplir. Como consecuencia, muchas personas sufren estrés o ansiedad. El tiempo debería ser más libre, no una cadena impuesta por las exigencias.

Además, este uso descontrolado del tiempo está conectado con los grandes problemas ecológicos. Queremos resultados inmediatos y abusamos de la extracción de recursos naturales, pero la naturaleza tiene sus propios ritmos y no respetarlos ha provocado daños, como el cambio climático. Si seguimos guiándonos por la lógica de este beneficio rápido, perderemos calidad de vida y nuestro futuro como especie.

En conclusión, necesitamos cambiar nuestra forma de vivir el tiempo. Recuperar el sosiego, la conciencia y el respeto por los ritmos naturales es clave para una vida más humana y sostenible.





Responda a una de estas dos preguntas:

2.3. Indique a qué categoría gramatical, o clase de palabras, pertenece *regeneración*, analice su estructura morfológica y señale a qué proceso de formación de palabras responde. (1 punto)

Solución:

Regeneración: sustantivo femenino singular cuya formación se ha formado por derivación.

Re-: Morfema Derivativo Prefijo (repetición).

-genera-: Lexema o Raíz.

-ción: Morfema Derivativo Sufijo (acción o efecto).

2.4. Defina el concepto de antonimia y ejemplifíquelo aportando, al menos, dos antónimos de la palabra *aceleración*. (1 punto)

Solución:

La antonimia es la relación semántica que tienen dos palabras con significados opuestos o contrarios. Pueden ser de tres tipos:

Graduales: existe un grado intermedio entre los términos.

Complementarios: cuando la afirmación de uno niega el otro.

Recíprocos: cuando uno implica la existencia del otro.

Dos antónimos de la palabra *aceleración* son: *desaceleración* y *lentitud*.

**Ejercicio 3.** (Calificación máxima: 2,5 puntos)

Responda a una de estas dos preguntas:

3.1. Literatura de fin de siglo: la generación del 98 y el modernismo. La novela y el teatro anterior a 1936. (1,5 puntos)

Solución:

El término Generación del 98 fue acuñado por Azorín en una serie de artículos publicados en 1913 con el objetivo de referirse a un grupo de jóvenes escritores que, aunque contemporáneos de los modernistas, compartían una actitud común de protesta contra la sociedad y el estado de la literatura, pero con preocupaciones distintas. Mientras que



los modernistas buscaban principalmente la belleza formal y la evasión estética, los noventayochistas se centraron en cuestiones filosóficas y en el problema nacional, especialmente en relación con España. Su interés por España se manifestó desde una perspectiva intelectual, buscando su esencia en elementos como el idioma, la tradición, el paisaje castellano o las vidas sencillas de personas anónimas. No pretendieron ofrecer soluciones prácticas a los hombres económicos o sociales del país, sino que buscaron respuestas más bien idealistas y abstractas. Esta actitud reflexiva les llevó a interesarse profundamente por temas como el sentido de la existencia lo que también los acercó a filósofos europeos como Schopenhauer o Nietzsche cuya influencia se percibe claramente en sus obras.

Además, este grupo de autores mostró una gran preocupación estética por el lenguaje, optando por un estilo preciso, natural y alejado del barroquismo y la retórica decimonónica. También introdujeron innovaciones en géneros como la novela y el ensayo, lo que marcó un antes y un después en la literatura española. Entre los nombres más destacados de esta generación están Miguel de Unamuno, Pío Baroja, Antonio Machado, Ramiro de Maeztu, José Martínez Ruiz (Azorín) y Valle-Inclán. Cada uno aportó su visión personal sobre España y sobre la condición humana, lo que dio lugar a una producción literaria muy diversa pero cohesionada por temas comunes. Miguel de Unamuno fue sin duda una figura central, cuya personalidad compleja y contradictoria se reflejó en una obra intensamente introspectiva. Sus obsesiones giraron siempre en torno al sentido de la vida, la angustia ante la muerte, la identidad, la fe y el destino de España. De entre su producción destaca especialmente el ensayo *Del sentimiento trágico de la vida* donde desarrolla muchos de estos temas.

Por su parte, Pío Baroja se considera el novelista del grupo, autor de 66 novelas que expresan su visión pesimista de la existencia, su individualismo y su desconfianza hacia el progreso. Aunque su estilo narrativo puede parecer desordenado, su obra refleja una honda crítica social y moral. Antonio Machado es reconocido como el poeta de la Generación del 98 y su trayectoria muestra una evolución desde el modernismo inicial hasta una poesía más comprometida con la realidad histórica y social del país. En *Campos de Castilla*, su obra más



conocida, el “yo” lírico da paso a una mirada colectiva sobre España, con especial atención al paisaje y las raíces culturales. Valle-Inclán es el dramaturgo del grupo y su contribución más importante fue la creación del esperpento, una técnica que distorsiona grotescamente la realidad para criticarla. En Luces de bohemia se plasma con crudeza la decadencia de la sociedad española.

José Martínez, conocido como Azorín, destaca por un estilo claro y sobrio, lleno de descripciones cargadas de nostalgia y melancolía. Su capacidad para capturar detalles cotidianos le dio un tono único dentro del grupo. Su mirada atenta a lo pequeño y lo efímero convierte su prosa en una herramienta poderosa para retratar el ambiente de la España de su tiempo. Por otro lado, Ramiro de Maeztu reunió el núcleo ideológico del grupo, pasando de posturas revolucionarias en su juventud a posiciones abiertamente tradicionalistas en su madurez. En obras como Don Quijote, Don Juan y La Celestina analizaron aspectos profundos de la cultura española, mientras que en La crisis del humanismo planteó críticas fundamentales sobre la civilización occidental. El Modernismo, por su parte, fue un movimiento literario que surgió en Hispanoamérica y se extendió por España a finales del siglo XIX aproximadamente entre 1880 y la Primera Guerra Mundial. Fue una respuesta estética frente a la prosa utilitaria y realista del momento, basada en la búsqueda de la perfección formal y la huida de la realidad cotidiana.

Inspirados en el parnasianismo y el simbolismo francés, los modernistas buscaban la belleza formal, el refinamiento del lenguaje y una cierta evasión de la realidad. Rubén Darío es considerado el máximo exponente del movimiento con obras como Azul que marcaron un hito en la renovación poética hispanohablante. Otros autores importantes fueron Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez y Valle-Inclán, quien también cultivó el modernismo en sus Sonatas.

Entre los años 1900 y 1936, la novela mostró una reacción contra el realismo y el naturalismo, aunque mantuvo algunas de sus características. Autores como Unamuno, Baroja, Azorín y Valle-Inclán aportaron una nueva manera de entender la narrativa, centrada en personajes intelectuales y en discusiones filosóficas. Estas novelas



suelen carecer de estructura lineal, priorizando la impresión general sobre la acción concreta. Se trata de obras breves, subjetivas, con escaso protagonismo del amor y una fuerte carga ideológica. Unamuno utilizó una forma narrativa particular que llamó "nivola", como en Niebla o San Manuel Bueno, mártir, donde la filosofía y la existencia se entrelazan. Baroja, por su lado, apostó por una narrativa sencilla, con personajes marginados que reflejaban su visión pesimista del mundo. Obras como La busca o El árbol de la ciencia son ejemplo de ello.

En cuanto al teatro anterior a 1936 se pueden distinguir dos grandes tendencias: el teatro comercial y el teatro renovador. El primero respondía a los gustos de la burguesía y se caracterizaba por ser costumbrista, cómico o melodramático, sin plantear grandes cuestiones ideológicas. Jacinto Benavente fue su máximo representante con cerca de 200 obras, entre ellas Los intereses creados, donde critica con ironía los defectos de la clase alta. También tuvo relevancia el teatro poético escrito en verso, cultivado por autores como Francisco Villaespesa o Eduardo Marquina, y el teatro cómico, representado por figuras como Carlos Arniches, Serafín y Joaquín Álvarez Quintero o Pedro Muñoz Seca, cuyo éxito popular fue notable.

Sin embargo, el teatro renovador, menospreciado en su tiempo, alcanzó relevancia con autores como Valle-Inclán, García Lorca, Jacinto Grau o Ramón Gómez de la Serna. Valle-Inclán desarrolló el esperpento, una forma grotesca y deformada de retratar la realidad con el propósito de criticarla. Su obra Luces de bohemia es fundamental en este sentido. Federico García Lorca exploró el conflicto entre la realidad y el deseo, especialmente en tragedias como Bodas de sangre, Yerma y La casa de Bernarda Alba, donde se reflejan tensiones sociales y personales con gran profundidad dramática. Otros autores significativos de esta corriente fueron Jacinto Grau, con El señor de Pigmalión, y Enrique Jardiel Poncela, cuyo teatro cómico se basaba en situaciones absurdas y diálogos ingeniosos como en Cuatro corazones con freno y marcha atrás.



### 3.2. La lírica y el teatro posteriores a 1936 (1,5 puntos).

#### Solución:

La poesía en los años cuarenta se divide en dos grandes tendencias: la poesía clasicista o arraigada y la poesía desarraigada. La primera, también llamada poesía de Garcilaso por su difusión en esta revista, busca recuperar el legado formal del Siglo de Oro con temas tradicionales como el amor, lo religioso o el paisaje, y utiliza metros clásicos como el endecasílabo y el soneto. Dentro de esta corriente se encuentran algunos representantes de la generación del 36 como Dámaso Alonso y Miguel Hernández cuya obra refleja una evolución desde el gongorismo inicial hasta un compromiso político y social como se observa en Viento del pueblo o Cancionero y romancero de ausencias escritos durante su estancia en la cárcel.

Por otro lado, la poesía desarraigada se caracteriza por un tono existencial y una visión más desgarrada e intensa de la vida. Se agrupa alrededor de la revista Espadaña y se aleja del formalismo para centrarse en las circunstancias históricas del ser humano. Su estilo es directo apasionado y emocional con un lenguaje que refleja la angustia y el malestar ante la realidad social del momento. Entre sus autores destaca Dámaso Alonso con Hijos de la ira que expresa con crudeza las inquietudes y frustraciones de la época. En los años cincuenta surge la poesía social que pretende denunciar las injusticias y contribuir al cambio social a través de un lenguaje claro y coloquial accesible a un público amplio. Sus principales exponentes son Blas de Otero y Gabriel Celaya quienes buscan transmitir mensajes universales sobre España y la condición humana.

Blas de Otero en Ángel fieramente humano o Ancia refleja tanto el pesimismo personal como el compromiso colectivo mientras que en Pido la paz y la palabra y Que trata de España aborda temas sociales con un enfoque humanista. Gabriel Celaya defiende una idea de la poesía como arma de transformación social como en Las cartas boca arriba o Cantos íberos aunque en sus últimas obras muestra una inclinación hacia la experimentación formal. José Hierro también forma parte de esta etapa con una poesía que mezcla lo cotidiano con lo



mágico y lo racional con lo irracional destacando Alegría donde se percibe una visión optimista y vitalista influenciada por el surrealismo. Posteriormente evolucionó hacia un tono más comprometido como en Quinta del 42.

En los años sesenta comienza a cambiar la actitud de los poetas frente al compromiso social. Los nuevos poetas, conocidos como “los niños de la guerra”, no rechazan el realismo ni el interés por la sociedad pero priorizan lo personal y autobiográfico. Sus poemas parten de anécdotas cotidianas que sirven de punto de partida para explorar experiencias individuales. Destacan Ángel González Jaime Gil de Biedma y José Ángel Valente. Ángel González reflexiona sobre la vida con ironía y pesimismo mientras que Jaime Gil de Biedma expone con lenguaje coloquial su visión crítica de la sociedad española. José Ángel Valente representa una poesía más depurada y simbólica con obras como La memoria y los signos.

En los años setenta aparece la corriente de los Novísimos que rompe con la estética anterior. Encabezados por Leopoldo María Panero Ana María Moix y Pere Gimferrer estos poetas rechazan el uso del “yo” y la crítica social directa. Recuperan la vanguardia y se inspiran en modelos internacionales como el simbolismo y el modernismo. Incorporan referentes culturales y elementos de la cultura de masas como el cine y la publicidad. También se interesan por la experimentación lingüística dando prioridad a la forma sobre el contenido. Sin embargo a partir de 1975 otros poetas empiezan a distanciarse de este movimiento volviendo a valorar la emoción y el monólogo interior. Algunos representan un nuevo romanticismo como Alejandro Duque o Fernando Ortiz mientras que otros como Andrés Sánchez Robayna practican un neopurismo abstracto y esencialista.

El teatro en los años cuarenta responde principalmente a los gustos de la burguesía y se centra en el entretenimiento con escasa profundidad ideológica. Destacan figuras como Enrique Jardiel Poncela y Miguel Mihura. Jardiel Poncela crea comedias basadas en situaciones absurdas y diálogos ingeniosos como Eloísa está debajo de un almendro. Mihura por su parte desarrolla un humor inteligente y crítico como en Tres sombreros de copa que confronta la libertad individual



con los valores convencionales de la sociedad. En los años cincuenta emerge el teatro realista y de protesta coincidiendo con un cierto relajamiento de la censura y el crecimiento de un público universitario. Autores como Alfonso Sastre y Antonio Gala escriben obras que denuncian las injusticias sociales y políticas con un estilo cercano al sainete y al esperpento.

A partir de los años sesenta se desarrolla un teatro experimental que rompe con el realismo y prioriza recursos simbólicos y vanguardistas. Autores como Fernando Arrabal y Francisco Nieva introducen elementos de lo absurdo y lo imaginativo junto con efectos extraverbales como la música y la corporeidad. Paralelamente surgen grupos de teatro independiente como Els Joglars o La Fura dels Baus que realizan propuestas altamente innovadoras y comprometidas ideológicamente. En las décadas posteriores se consolidan varias líneas teatrales: el teatro tradicional representado por Fernando Fernán Gómez; el teatro vanguardista de Alfonso Vallejo y el teatro realista y social de José Luis Alonso de Santos.

Antonio Buero Vallejo es una figura clave del teatro español posterior a la Guerra Civil. Su producción combina el enfoque trágico de la condición humana con una crítica social implícita. En obras como Historia de una escalera o En la ardiente oscuridad explora la situación de personajes marginados y las limitaciones impuestas por el entorno. En su segunda etapa introduce técnicas de inmersión y escenarios múltiples como en El concierto de san Ovidio o El tragaluz. Finalmente en su tercera etapa aborda contenidos políticos más explícitos como en La Fundación donde retrata la represión en las cárceles.



Responda a una de estas dos preguntas:

3.3. Comente los aspectos más relevantes de la obra española o hispanoamericana que haya leído en el periodo posterior a 1975 hasta la actualidad, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria. (1 punto)

Solución:

Publicada en 1998, *El hereje* es una novela ambientada en la España del siglo XVI, durante la Inquisición. A través del protagonista, Cipriano Salcedo, Miguel Delibes retrata la lucha por la libertad de pensamiento frente a la intolerancia religiosa, tema central de la obra.

En un contexto dominado por el dogma, el personaje se rebela contra la autoridad de la Iglesia, convirtiéndose en símbolo de resistencia. La novela critica el fanatismo religioso, la falta de libertad individual y la represión del conocimiento. Otros temas presentes son la búsqueda del sentido de la vida y el conflicto entre fe y razón.

Delibes emplea una prosa sobria, precisa y emocional, con un narrador omnisciente que profundiza en los pensamientos de los personajes. La obra destaca por su ambientación histórica, pero también por su reflexión atemporal sobre la opresión, la libertad y la condición humana. Aunque situada en el siglo XVI, su mensaje sigue siendo relevante hoy en día.

3.4. Comente los aspectos más relevantes de la obra española que haya leído escrita entre 1937 y 1974, en relación con su contexto sociohistórico y la tradición literaria. (1 punto)

Solución:

La *Colmena* de Camilo José Cela es una de las obras fundamentales en la literatura española de posguerra, además de convertirse en uno de los pilares del realismo social del siglo XX. Publicada en un momento de dictadura franquista, la novela refleja la miseria y la deshumanización que caracterizan la sociedad española tras la Guerra Civil. Es una novela que captura el ambiente opresivo y



desesperanzado de la posguerra, al mismo tiempo que ofrece una crítica a la estructura social de la época.

La Colmena está ambientada en Madrid, en un momento indeterminado de la posguerra, y se caracteriza por una estructura coral. La obra no sigue una única trama, ni hay un solo protagonista, sino que se presentan diferentes vidas entrelazadas que viven en una sociedad sumida en la miseria y la inseguridad. La novela se compone de escenas breves que ofrecen un retrato de contradicciones y problemáticas sociales, abordando temas como la pobreza, la represión o la corrupción. El título de la obra hace referencia a una metáfora sobre la sociedad, ya que los personajes se muestran como pequeñas abejas que viven en una colmena, atrapados en la rutina, sin esperanza ni posibilidades de avanzar.

Los temas principales tratados son la deshumanización y la alienación, una dura crítica social y política al régimen franquista y sobre todo, el retrato de la sociedad franquista, marcada por el hambre, la miseria y la reclusión emocional. Además, en la novela hay temas tratados de manera compleja, como puede ser la sexualidad y el deseo reprimido, muy vinculado a la censura y la represión de la época.

La obra está estructurada en un formato coral, donde no hay un único protagonista, sino que se alternan las diferentes perspectivas. Esta estructura permitía a Cela ofrecer una visión fragmentada y compleja de la realidad española del momento. La técnica narradora es en tercera persona y, a menudo, se utiliza un estilo directo y descriptivo, característico del realismo social. Es un narrador colectivo, ya que cada personaje cuenta su propia historia desde su perspectiva personal.

La Colmena es una novela fundamental para entender la literatura española de la posguerra.

A través de su enfoque idealista y psicológico, Cela logra retratar un cuadro complejo y detallado de la sociedad española en un periodo de opresión y desesperanza. Es un testimonio de la alienación social y política del momento, donde los individuos se sienten atrapados en un contexto fatalista, sin posibilidad de cambio o mejora.



**mundo**estudiante  
método **Barbeito**

Además, destaca por su capacidad para mostrar la diversidad humana desde un punto de vista universal, ya que los problemas que plantea la novela siguen siendo relevantes hoy en día: la deshumanización del individuo en una sociedad desigual, la represión emocional y el vacío existencial.

mundoestudiante